

Ensayos Económicos

¿Cómo fue el desempeño de América Latina durante la crisis financiera global?

José Antonio Ocampo

Reformas financieras e inestabilidad financiera

Pablo Gluzmann, Martín Guzman

Diversificación de las reservas internacionales

Ousmène Mandeng

Un análisis de cointegración del principio de la demanda efectiva en Argentina (1980-2007)

Florencia Médici

Apuntes de la crisis global

Crisis de la deuda en la Eurozona y situación

de los bancos europeos | José Manuel Duarte Inchausti

Política monetaria de los principales bancos centrales

durante la crisis 2007-2011 | Nerina Reyna,

Carlos F. Suárez Dóriga, Matías Vicens

Premio Raúl Prebisch 2010

Banco Central, una institución indispensable

para el desarrollo | Federico Tassara, Pablo Borio

Raúl Prebisch, entre la teoría y la práctica | Guillermo E. Nakhlé

61

62

Enero - Junio de 2011



ie | BCRA
INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

**Premio 75° Aniversario de Investigación
Económica “Dr. Raúl Prebisch”**

Año 2010

1er. Premio (compartido) Categoría: Jóvenes Profesionales

Raúl Prebisch, entre la teoría y la práctica

Guillermo E. Nakhlé*

Universidad Torcuato Di Tella

Resumen

Raúl Prebisch (1901-1986) fue un economista argentino que trascendió como un destacado académico y un funcionario público argentino de primera línea durante casi dos décadas antes de encontrar su lugar definitivo en los organismos internacionales. A partir de la crisis de 1930 la ciencia económica se convirtió en un instrumento de poder para afrontar los desafíos de un contexto internacional cambiante y Prebisch fue parte de este proceso. Cuando se estableció fuera de la Argentina por circunstancias políticas, Prebisch tuvo una serie de giros intelectuales acordes a los escenarios en transformación. Luego de la Segunda Guerra Mundial, los países de América Latina buscaron soluciones a sus problemas económicos a través de instituciones como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), donde ejerció un rol de liderazgo.

Clasificación JEL: B31.

Palabras clave: Argentina, Banco Central de la República Argentina, CEPAL, política económica, Raúl Prebisch, UNCTAD.

* El autor agradece los comentarios recibidos de los profesores del Departamento de Historia de la Universidad Torcuato Di Tella. Las opiniones vertidas en el presente trabajo son del autor y no se corresponden necesariamente con las del BCRA o sus autoridades. Email: guillonakhle@gmail.com.

Raúl Prebisch, between Theory and Practice

Guillermo E. Nakhlé

Torcuato Di Tella University

Summary

Raúl Prebisch (1901-1986) was an Argentine economist, who came to be well known as a distinguished academic and first-class Argentine government official during nearly two decades before finding his final place in international organizations. As from the 1930s crisis, economic science became an instrument of power to face the challenges of a changing international context, and Raúl Prebisch was part of this process. When he settled abroad due to political reasons, Prebisch experienced a series of intellectual shifts consistent with the changing scenarios. After the Second World War, Latin American countries sought a solution to their economic problems through institutions such as the Economic Commission for Latin America (ECLA), where he performed a leading role.

JEL: B31.

Key words: Argentina, Central Bank of the Republic of Argentina, ECLAC, economic policy, Raúl Prebisch, UNCTAD.

No soy un adepto del liberalismo neoclásico, ni del keynesianismo, ni de la doctrina marxista. Hay en todos ellos valiosos elementos. Pero considero que esas teorías están lejos de la realidad del capitalismo contemporáneo. [...] No me exijan ustedes que me bautice a mí mismo.

Raúl Prebisch¹

I. Introducción

La vida de Raúl Prebisch (1901-1986) atravesó la mayor parte del siglo XX, como académico, hacedor de políticas económicas y ejecutivo de organismos internacionales, experimentando giros intelectuales en escenarios en transformación. Él mismo reconoció distintas etapas en sus ideas sobre el desarrollo y a la pregunta de cuántos “Prebischs” había, respondió “hay como tres o cuatro, a Dios gracias. He ido evolucionando en mi manera de pensar”.²

El presente trabajo recorre el camino intelectual de Prebisch en su paso por Universidad de Buenos Aires (en adelante, UBA), la Sociedad Rural Argentina y el Banco de la Nación en la década de 1920 y el Banco Central (BCRA) desde su creación en 1935 hasta el golpe de Estado de 1943. Desde 1949 se desempeñó en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) con sede en Santiago de Chile, hasta 1962, cuando intentó ampliar su radio de acción a través del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES). Desde 1963 hasta 1968 estuvo al frente de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD, sus siglas en inglés) con sede en Ginebra. A su vez, colaboró con los gobiernos argentinos de facto en 1930 y 1955 y fue consultor del régimen democrático en 1984. En 1976 creó y dirigió la *Revista de la CEPAL* hasta su muerte.

Entre los estudiosos de Prebisch se destaca Manuel Fernández López,³ quien estudió el ambiente universitario de la primera mitad del siglo XX, mientras que

¹ Prebisch, R. (1986); *La crisis del desarrollo argentino. De la frustración al crecimiento vigoroso*, El Ateneo, Buenos Aires.

² “Prebisch, el hombre que influyó 50 años en la economía”, *Clarín*, 17 de abril de 2001.

³ Fernández López, M. (2001); “Uno de los jóvenes más estudiosos”, *La Gaceta de Económicas*, 9 y 10, Buenos Aires, abril y mayo; “Raúl Prebisch, estudiante y profesor de economía en la Universidad de Buenos Aires”, *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*, Universidad Nacional de Córdoba, 1987, pp. 747-776; “El ciclo económico argentino: estudios de Raúl Prebisch”, *Ciclos*, N° 10, Universidad de Buenos Aires, 1996, pp. 17-32.

el resto de los autores se centraron en el período de la CEPAL. Con motivo del centenario de su nacimiento, la *Revista de la CEPAL* publicó un número especial donde se repasan las primeras ideas de Prebisch. Como dice Arturo O’Connell, las preocupaciones de Prebisch en la década de 1920 tenían que ver con los “problemas macroeconómicos de corto plazo y no con lo que más adelante se denominarían problemas del desarrollo”.⁴

En el mismo *dossier*, Adolfo Gurrieri establece en los primeros escritos de Prebisch el punto de partida de su pensamiento desarrollista que culminaría casi treinta años más tarde como Secretario Ejecutivo de la CEPAL.⁵ Sin embargo, es más que discutible que las circunstancias argentinas de la década de 1920 hayan sido similares a las de la segunda posguerra. De todas maneras, sí hubo otros países como Rusia, cuyos debates de política contenían elementos desarrollistas, siendo éstos aplicados en Occidente recién a partir de la segunda posguerra.⁶

El Instituto del Servicio Exterior de la Nación premió en 2001 dos ensayos sobre Prebisch, que si bien resultan funcionales a los objetivos de la ocasión (el centenario de su nacimiento), hacen un tratamiento apresurado de las primeras décadas de Prebisch. De todas maneras contienen observaciones lúcidas, como cuando advierten que “la combinación de neoclasicismo y marxismo que al parecer convivía en la cabeza del joven Prebisch no era tan extraña —entonces y en Buenos Aires— como hoy pudiera parecernos”.⁷

El segundo libro, de Pablo A. Grinspun, hijo de Bernardo Grinspun (amigo de Prebisch y ministro de Economía de Raúl Alfonsín en 1984) considera a Prebisch un precursor de las teorías sobre la globalización.⁸ Grinspun encuentra coincidencias entre, por un lado, el discurso *cepalino* que advertía sobre los peligros económicos del aumento de la deuda externa o la falta de una estrategia de desarrollo sustentable en América Latina, y el Consenso de Washington a partir de la década de 1980 por el otro. Como suele pasar en la historiografía, las comparaciones *ex post* son adaptadas

⁴ O’Connell, A. (2001); “El regreso de la vulnerabilidad y las ideas tempranas de Prebisch sobre el «ciclo argentino»”, *Revista de la CEPAL*, N° 75, diciembre, p. 54.

⁵ Gurrieri, A. (2001); “Las ideas del joven Prebisch”, *Revista de la CEPAL*, N° 75, diciembre, pp. 69-82.

⁶ Nove, A. (1992); *An Economic History of the USSR–1917-1991*, Penguin Books, London, p. 126.

⁷ Piñeiro Iñíguez, C. (2003); *Herejías periféricas: Raúl Prebisch. Vigencia de su pensamiento*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

⁸ Grinspun, P. A. (2003); *Crisis argentina y globalización. La vigencia de Raúl Prebisch*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

para servir a un determinado argumento y no buscan plantear un problema genuino. Para entender a Prebisch en su contexto, sería necesaria alguna investigación de los economistas que ascendieron hasta las altas esferas estatales y aún más, ponerlo en clave comparativa con otros países, como ya empieza a sugerirse.⁹

Hay una realidad innegable: Prebisch está casi ausente en la opinión pública desde hace por lo menos treinta años. Ni siquiera las interpretaciones que siguieron a su muerte le han reservado un lugar en la cultura general o la memoria colectiva. Sin embargo, como señaló Enrique Iglesias, Secretario Ejecutivo de la CEPAL entre 1972 y 1985, muchas de sus ideas, como la integración regional, quedaron incorporadas en el sentido común del pensamiento económico.¹⁰ La última producción importante sobre la figura de Prebisch es el trabajo estrictamente biográfico de Edgar Dosman, profesor de la Universidad de York (Canadá).¹¹ Se trata de una obra bien documentada en general y exhaustiva a partir de 1949, cuando Prebisch arribó a la CEPAL.

II. Un joven en el final de una época (1901-1922)

Prebisch nació en Tucumán el 17 de abril de 1901 y fue el sexto de ocho hijos. Albin Prebisch, su padre, era un protestante de Dresden (Alemania), miembro fundador del Rotary Club tucumano, propietario de una imprenta y profesor de inglés. Albin murió cuando Raúl tenía ocho años. Rosa Linares Uriburu, su madre, era una mujer católica de la aristocracia salteña. Cursó sus estudios primarios en El Colegio del Sagrado Corazón con sacerdotes *lourdistas*, donde aprendió francés e inglés. Allí lideró junto a otros compañeros una huelga estudiantil que forzó a sus padres a trasladarlo al Colegio Nacional de Jujuy para completar sus estudios secundarios. Como vimos anteriormente, la mayor parte del resto de su vida la pasó fuera de la Argentina. El 29 de abril de 1986 falleció en Santiago de Chile.

En la Argentina de principios de siglo estaba casi todo por hacerse en materia de investigación económica en general y estadística en particular. Quizás por ser,

⁹ Plotkin, M. (2006); "Notas para un análisis comparativo de la constitución del campo de los economistas en Argentina y Brasil", mimeo.

¹⁰ Iglesias, E. (1992); *Reflexiones sobre el desarrollo económico. Hacia un nuevo consenso latinoamericano*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington.

¹¹ Dosman, E. (2008); *The Life and Times of Raúl Prebisch, 1901-1986*, McGill-Queen's University Press, Montreal.

como decía un contemporáneo, un “país de riquezas y fáciles evoluciones comerciales, ha experimentado su despreocupación en el estudio de los problemas económicos”.¹² El carácter todavía difuso de la identidad profesional del economista, futuro *gurú* de los gobiernos, le permitió a Prebisch incursionar en diversos autores y áreas del conocimiento que serían patrimonio de otras disciplinas científicas como la sociología o las relaciones internacionales.

En abril de 1918 Prebisch llegó a Buenos Aires para estudiar en la Facultad de Ciencias Económicas, que era la primera de América Latina, fundada en 1913. En 1920 publicó “¿Salarios a oro?” en la revista socialista *La Hora* a pedido de Augusto Bunge, uno de los fundadores del Partido Socialista en 1896 (junto a Juan B. Justo) y diputado por la Capital Federal. En este artículo Prebisch cuestionó la propuesta de Justo de ajustar las remuneraciones por el valor del oro (en descenso) y no por el costo de vida de los trabajadores. Esto implicó para Prebisch la no aceptación como miembro del partido: “cuando comprobé esta expresión de dogmatismo arrojé al canasto mi solicitud de entrar al partido, que por coincidencia yo había firmado en ese mismo momento”.¹³ Prebisch fue uno de los primeros descontentos con la rigidez del partido, que en la década de 1920 fue desplazando su interés desde el librecambio y el patrón oro hacia otros temas como el desempleo.

Durante la década de 1920 se intensificó en la Argentina y el mundo la discusión de teorías económicas de todo tipo. La Primera Guerra Mundial marcó en buena medida esta efervescencia en el campo de las ideas económicas, a la par que alteró el marco del comercio internacional donde la Argentina había encontrado su sitio como exportador agropecuario de primera línea. Augusto Bunge lamentaba que “el socialismo europeo dejó pasar así su gran oportunidad: de 1918 a 1920. Tuvo el poder en sus manos en gran parte de Europa y no supo qué hacer con él”.¹⁴ La reforma agraria, uno de los objetivos de la agenda socialista, había quedado pendiente, según Bunge, por no haber adoptado propuestas concretas como las de Henry George.

En efecto, uno de los intentos reformistas para evitar brotes revolucionarios fue el *georgismo*, que promovía un impuesto único a la tierra libre de mejoras para

¹² Discurso del Dr. José Barrau reproducido en *Revista de Economía Argentina*, 21, mayo 1920, p. 180.

¹³ Reproducido en Bunge, M. (1985); *Economía y filosofía*, Tecnos, Madrid, p. 16.

¹⁴ Bunge, A. (1930); “La evolución socialista de post-guerra”, *Revista de Ciencias Económicas*, 113, diciembre, p. 1221.

castigar la especulación y para absorber las valuaciones de la propiedad (por ejemplo, la cercanía a algún ferrocarril) no ganadas por su dueño. Un profesor de la Facultad de Derecho señalaba que en la Facultad de Ciencias Económicas “es donde mayormente se han difundido estas doctrinas nuevas para el país. Allí [...] puede asegurarse que todos ellos saben lo que es el impuesto único”.¹⁵ En 1923, Prebisch expondría en Australia sus preocupaciones sobre la concentración de la tierra en la Argentina en una conferencia pronunciada en el Henry George Club de Melbourne.¹⁶ Luego de un recuento de la historia colonial, Prebisch se pronunciaba duramente contra el ausentismo de los terratenientes y los cortos arriendos.

Esa visibilidad de Prebisch fue ganada en base a su interés en las discusiones de mayor relevancia del momento. En 1921 escribió una crítica sobre las observaciones que Justo había hecho sobre la moneda,¹⁷ para la cual utilizaba lo aprendido de la tesis de John Henry Williams, “*Argentine International Trade under Inconvertible Paper Money. 1880-1900*”, su tesis de Doctorado en Harvard en 1920 que marcó una influencia decisiva en la trayectoria intelectual de Prebisch. Ese mismo año estudió las contribuciones de Irving Fisher al pensamiento económico a través de su teoría cuantitativa del dinero. Años más tarde, desde la Gerencia General del Banco Central, no olvidaría que las “condiciones monetarias y del crédito son las causas principales de las crisis, antes atribuidas a un encadenamiento de hechos de la más variada naturaleza”.¹⁸

Muchos profesores de la Facultad de Ciencias Económicas adherían a la economía política liberal-decimonónica basada en la ventaja comparativa de los países. Una de las excepciones fue Alejandro Bunge, quien desde la Universidad Nacional de La Plata abogaba por la especialización agrícola combinada con una política de industrialización. Allí Prebisch, con poco menos de veinte años, conoció a Bunge y trabajó como su asistente. En 1923, pasó de ser profesor suplente en

¹⁵ Máspero Castro, A. (1916); “El impuesto único y los universitarios argentinos”, *Revista de Ciencias Económicas*, 31-32, enero-febrero, p. 54.

¹⁶ Reproducida años más tarde en “La evolución agraria en la Argentina”, *Hombre de campo*, 20 de setiembre de 1945.

¹⁷ Prebisch, R. (1921); “Comentarios sobre el trabajo de Juan B. Justo, *Estudios sobre la moneda*, tercera edición, Buenos Aires, 1921”, *Revista de Ciencias Económicas*, 1, agosto, pp. 72-78. En esta revista se publicaron los fragmentos de la tesis de Williams traducidos por Prebisch.

¹⁸ Prebisch, R. (1921); “Planes para estabilizar el poder adquisitivo de la moneda”, en *Raúl Prebisch: obras 1919-1948*, M. Fernández López (comp.), Fundación Raúl Prebisch, Buenos Aires, 1991, p. 186.

Economía Política a profesor interino en mayo de 1925. Prebisch había demostrado su dominio de la materia a través de sus tempranas publicaciones.

Una de las herencias que Prebisch recibió de Bunge fue la defensa de un mercado interno diversificado e integrado pese a ir en contra de los postulados de las ventajas comparativas. Inglaterra hubiera podido comprar hierro más barato de Alemania a fines del siglo XIX pero aún así optó por producirlo localmente, así como tampoco abandonó el carbón cuando su costo aumentó. Sin embargo, hay autores que ven en el tardío abandono de este tradicional combustible inglés por la electricidad una causa de la decadencia industrial británica en la segunda mitad del siglo XX.¹⁹

III. La mirada técnica en la coyuntura (1922-1943)

La Primera Guerra Mundial y la crisis económica de 1930 fueron catalizadoras de una mayor demanda estatal de especialistas en cuestiones económicas. Hasta entonces, la economía, tanto como disciplina académica cuanto instrumento de la tecnocracia, había estado circunscripta a la órbita de una elite social y política. En este sentido, Prebisch resultó ser un importante punto de encuentro para los graduados de la Facultad de Ciencias Económicas en su inserción progresiva en diferentes dependencias estatales.

El Congreso Nacional otorgó a Prebisch una beca en 1923 para viajar a Nueva Zelanda y Australia e informarse sobre el impuesto a la renta en el *Department of Taxation* y el *Bureau of Census and Statistics*. Los frutos de esta misión para la legislación argentina llegaron en enero de 1932, cuando la legislación argentina incorporó, por iniciativa de Prebisch, el proyecto de un impuesto a los réditos. Esta especial consideración del Poder Ejecutivo le valió el ascenso en los cuadros estatales. En 1924 Prebisch ocupó la Subdirección General de Estadística de la Nación, desde donde continuó sus esfuerzos en este tipo de relevamientos junto a Alejandro Bunge, jefe de dicha Dirección hasta 1925 (también lo había sido entre 1916 y 1921).

¹⁹ Beaudreau, B. C. (1999); "Electric Power, Keynes and the \$4.86 Pound: A Reexamination of Britain's Return to the Gold Standard", *Journal of European Economic History*, 2, pp. 383-408; y del mismo autor, *Mass production, the stock market crash, and the Great Depression: the macroeconomics of electrification*, Greenwood Press, Westport, 1996.

Desde esa dependencia del Estado presentó un memorándum al ministro de Hacienda donde señalaba las carencias del sistema de recolección de datos estadísticos. Pero no todas las propuestas de Prebisch tenían que ver con nuevos estudios de la realidad económica. En 1927 visitó los Estados Unidos y Canadá con Luis Duhau, presidente de la Sociedad Rural y futuro ministro de Agricultura, quien iba a expresar su descontento con el proteccionismo agrario norteamericano. El viaje le sirvió como inspiración de legislación agrícola. En 1933 el Congreso argentino aprobó una ley de Elevadores de Terminal y de Campo, similar a la que Prebisch había estudiado en esos países.

Después de su visita a la División Estadística de la Aduana en Nueva York en 1925, se realizó en Córdoba el Primer Congreso Nacional de Estadística. Allí Prebisch aconsejó al Ministro de Hacienda la adquisición de tabuladoras de datos, por la reducción de costos y eficiencia que éstas suponían. Sin embargo, la resistencia al cambio seguía firme. Pocos años antes, cuando el gobierno norteamericano había ofrecido vender al costo tres máquinas Hollerith para el procesamiento de datos, el gobierno argentino rechazó la propuesta.²⁰

El director del Banco de la Nación, Luis Duhau, abrió en 1927 la Oficina de Investigaciones Económicas. Prebisch estuvo a cargo de esta dependencia desde la cual lanzaría la *Revista Económica*, publicada hasta 1934, una de las primeras de América Latina en cuanto al grado de especialización en las estadísticas. El diagnóstico que hacía Prebisch era claro: la realidad económica argentina “se manifiesta en problemas cada vez más complejos. Y nuestra propia experiencia, junto a la de países extranjeros, nos señala en la estadística, el instrumento adecuado para despejar las incógnitas de aquellos problemas”.²¹ Ante la coyuntura desfavorable proponía ajustar el crédito a las necesidades de la producción y el comercio, controlando el medio circulante, e incorporarse a las actividades productivas en formas compatibles con una política bancaria sana.

Una de las tareas de Prebisch era asegurarse que la oficina contara con el personal adecuado. Como los estudios económicos recién empezaban en el país, el Banco de la Nación tuvo que seleccionar a sus técnicos entre los estudiantes destacados

²⁰ Entre 1909 y 1916 se publicaron en Nueva York los panfletos de la *Tabulating Machine Company* que explicaban el funcionamiento de estas máquinas tabuladoras.

²¹ Banco de la Nación Argentina (1928); “Organización de la Oficina de Investigaciones Económicas”, *Revista Económica*, N° 1, 1ro. de agosto, pp. 3-5.

de la universidad. Había otras divisiones del banco que elaboraban estadísticas pero Prebisch buscaba una centralización administrativa que permitiera “analizar con minuciosidad la naturaleza de esas estadísticas [...] No debemos olvidar que la elaboración de estadísticas requiere una técnica especial”.²² Es destacable el rol que desempeñó en el *Anuario Estadístico* de 1928, considerado *ex post* como la reseña estadístico-histórica más exhaustiva de la Argentina hasta entonces.²³ Pocos años más tarde, el apoyo que recibió de varias entidades financieras le permitió hacer la primera estadística bancaria del país.²⁴

Los textos de la *Revista Económica* seguían la coyuntura de 1929 presentando gráficos y estadísticas sofisticadas para la época sobre la balanza de pagos. No se presentaban estadísticas sociales y los artículos se publicaban con la firma del Banco de la Nación. Prebisch recordaba que antes de 1929 había sido fiel a la teoría del patrón oro y “tenía la visión de un tecnócrata. Creía que, si yo hacía las cosas bien, estaba libre de responsabilidad política. Pero las cosas no eran así. En consecuencia, he sido clasificado como un hombre de derecha, algo que yo nunca me he considerado ser”.²⁵ Luego de una exposición pública de Prebisch donde argumentaba contra el cierre de la Caja de Conversión, Carlos Botto, presidente del Banco de la Nación, se acercó para decirle: “Discúlpeme señor por haber ignorado que un joven de esta calidad no me haya sido presentado. Su informe es excelente y lo he llevado al Dr. Yrigoyen que le ha gustado mucho”.²⁶ De todas maneras, las circunstancias impuestas por la crisis llevaron al cierre de la Caja de Conversión en 1929.

Si observamos los escritos de Prebisch en esos años, es llamativo el grado de meticulosidad técnico-numérica en sus trabajos. Como observa Edgar Dosman, “era evidente que tenía un talento inusual para la administración, un criterio propio y la seguridad para dirigir con eficacia en los niveles más altos del gobierno”.²⁷

²² Banco de la Nación Argentina (1928); “Propósitos de esta publicación”, *Revista Económica*, N° 1, 1ro. de agosto.

²³ Cortés Conde, R. (2001); “Raúl Prebisch: Los años de gobierno”, *Revista de la CEPAL*, N° 75, diciembre, p. 83.

²⁴ González del Solar, J. (1983); “Conversaciones con Raúl Prebisch”, en C. Mallorquín, “Textos para el Estudio del Pensamiento de Raúl Prebisch”, *Cinta de Moebio: Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales*, 25, 2006, p. 13.

²⁵ González, N. y D. Pollock (1991); “Del ortodoxo al conservador ilustrado. Raúl Prebisch en la Argentina, 1923-1943”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 30, N° 120, enero-marzo, p. 469.

²⁶ González del Solar, J. (1983); “Conversaciones con Raúl Prebisch”, en... p. 9.

²⁷ Dosman, E. (2008); *The Life and Times of Raúl Prebisch...*, p. 70.

En las coyunturas críticas resultaba difícil llegar a un consenso político para la ejecución de proyectos de política económica. En 1931 la situación internacional seguía empeorando y la recuperación no estaba “a la vuelta de la esquina” (*around the corner*), como querían creer y/o hacer creer algunos economistas, incluso en los Estados Unidos.

Como respuesta a la crisis, el gobierno argentino elevó las tarifas a la importación, fijó precios mínimos para los principales cereales y devaluó la moneda. No se hablaba explícitamente de industrialización dada la resistencia de la opinión pública y los partidos políticos a quebrantar el dogma del librecambio. Según Prebisch, Subsecretario de Hacienda en 1930, la política cambiaria necesitaba una interacción coherente con la política comercial. En cuanto a la política fiscal, la recurrencia de déficits públicos pasó a ser una herramienta (de corte keynesiano), que hasta entonces no había sido concebida como tal, para aumentar la demanda agregada.

Es momento de repasar lo que sucedía en el mercado ganadero durante las entre-guerras. Los países que habían pertenecido a la comunidad del patrón oro antes de la Primera Guerra iniciaron una etapa diferente durante la década de 1920, cargada de regulaciones y trabas comerciales. Los principales estancieros arrendaron más tierras y diversificaron sus emprendimientos rurales hacia los granos. Desde junio de 1922 Prebisch dirigió la Oficina de Estadística de la Sociedad Rural Argentina, desde donde redactó *Información estadística sobre el comercio de carnes*.

Al cabo de siete meses Prebisch fue relevado de sus ocupaciones por no afirmar que el mercado inglés era manipulado para bajar los precios, según querían creer el ingeniero Pedro T. Pagés, presidente de la Sociedad Rural, y Matías Sánchez Sorondo, político conservador, quienes buscaban probar que el mercado londinense era una pantalla de la influencia de los frigoríficos. Los estudios de Prebisch no eran funcionales a las conveniencias político-institucionales, más bien se guiaban por la rigurosidad de las labores estadísticas que hasta entonces eran escasas.

En Smithfield, el mercado mayorista administrado por la municipalidad de Londres que llegó a absorber el 90% de la carne argentina, los comerciantes mayoristas (*jobbers*) no tenían relación alguna con los frigoríficos. De todas maneras, Prebisch reconocía la existencia de un acuerdo conjunto entre frigoríficos e invernadores

para restringir las exportaciones de carne y lograr un menor precio del kilo vivo, lo que sumado a una escasa competencia les proveía “superganancias”. Sin embargo, cierto grado de coordinación era necesario dado que el *chilled* (carne enfriada) debía venderse rápido.

En contraste, los productores argentinos eran abundantes y desorganizados. El problema principal para ellos “no era la existencia de acuerdos entre las empresas frigoríficas para lograr el control del mercado, sino más bien el lento o nulo crecimiento de la demanda británica”,²⁸ lo cual llevaba al desplome de los precios. Esta crisis ganadera era considerada por Prebisch como una oportunidad para que los productores argentinos dejaran de ser un grupo “incoherente, desorientado y negativo”. Según Prebisch, el manejo discrecional de precios era oportuno en momentos de alta inestabilidad de precios.²⁹

En 1932, durante los Acuerdos de Ottawa, el gobierno argentino tomó conciencia de la difícil posición en que se encontraba la industria de exportación de la carne, inserta en un marco internacional que a partir de la Depresión se volvía cada vez más proteccionista y había establecido un sistema de cuotas en beneficio de sus propios productores agropecuarios. El 1ro. de mayo de 1933 Julio A. Roca (hijo), vicepresidente argentino, y Walter Runciman, representante del *Board of Trade* inglés, firmaron la “Convención y protocolo sobre intercambio comercial”.

El acuerdo aseguraba a Gran Bretaña el manejo del 85% de la cuota argentina de exportación de carne. La Argentina, por su parte, no podría vender más de las 390.000 toneladas de *chilled* que había comprado durante el año previo a la firma del Tratado de Ottawa, una cifra sensiblemente menor, por ejemplo, que las 463.239 toneladas comercializadas en 1927. Inglaterra se comprometió a no subsidiar los productos agrícolas de la comunidad de países británicos (*Commonwealth*) pero también acordó una serie de concesiones aduaneras, entre las cuales estaba mantener al carbón inglés libre de gravamen.

El Tratado Roca-Runciman fue criticado por beneficiar a los productores ganaderos y a los intereses británicos. Prebisch salió al paso de este supuesto favoritismo para evitar una disminución en la cuota argentina que había establecido Inglaterra,

²⁸ Hora, R. (2002); *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política. 1860-1945*, Siglo XXI, Buenos Aires, p. 276.

²⁹ Prebisch, R. (1923); *Anotaciones sobre la crisis ganadera*, s.e., Buenos Aires, p. 63.

y que bien podría haber reemplazado con la oferta australiana, y manifestaba que “era la única cosa que podía hacerse para proteger las exportaciones argentinas [...] en una economía global en contracción”.³⁰ Prebisch había advertido la tendencia mundial hacia un sistema de políticas económicas más autónomas de las fluctuaciones internacionales a partir de 1930.

Prebisch tuvo que dar explicaciones sobre este supuesto favoritismo al señalar que el acuerdo había resguardado la cuota argentina de la competencia australiana. Al día siguiente de la firma del Tratado declaró para *La Nación*: “ahora Gran Bretaña, con sus aranceles, se encuentra en condiciones de ofrecer a otros países, a cambio de ventajas similares, concesiones aduaneras que antes no podía efectuar, sencillamente porque carecía de una tarifa. [...] Así lo ha demostrado en sus recientes tratados con Alemania y Dinamarca”.³¹ En la década de 1930 la Argentina firmó convenios bilaterales con dieciséis países diferentes.

Luego de la experiencia de la crisis de 1930 quedó claro que el ciclo económico no podía seguir siendo concebido en términos clásicos, es decir, donde el equilibrio era el supuesto y la norma. Las circunstancias requerían un enfoque dinámico y acorde a la realidad argentina. Prebisch asignó al Banco Central la facultad de regular el ciclo argentino, caracterizado por su carácter agrícola (por tanto, estacional) y sur-hemisférico respecto a Europa. La primera intervención del Banco Central del organismo se dio cuando comenzaba la fase descendente del ciclo en 1935.

Una de esas políticas anticíclicas fue la restricción del crédito como una alternativa políticamente más viable que aumentar los impuestos. Evaluando la experiencia de los primeros años del Banco Central, Prebisch concluía: “cuando en la fase descendente, o en momentos en que se pierde una cosecha o se reduce la exportación, se exporta metálico, conviene aliviar la situación de la plaza por medio del redescuento a fin de que no sobrevenga una contracción del crédito”.³² Sin embargo, esta política encontró un límite en el precio de los *commodities*. Como lo recordaba en sus últimos años de vida, la política sufrió las consecuencias de

³⁰ González, N. y D. Pollock (1991); “Del ortodoxo al conservador ilustrado...”, p. 470.

³¹ Prebisch, R.; “El convenio con Gran Bretaña”, *La Nación*, 2 de mayo de 1933.

³² Prebisch, R. (1985); “La experiencia del Banco Central Argentino en sus primeros ocho años”, en *El Banco Central de la República Argentina en su 50 aniversario 1935-1985*, Banco Central de la República Argentina, Buenos Aires, 1986, p. 52.

la inflación y “no podía atacar la fluctuación en los productos agrícolas de mayor importancia”.³³ Su experiencia en el Banco Central le permitiría asesorar en la década de 1940 la creación de los bancos centrales de México, Venezuela, Paraguay, Guatemala, República Dominicana y en menor medida de Brasil.

La década de 1930 se presentó como una oportunidad para la experimentación en materia de política económica, luego de que la ortodoxia demostrara no estar a la altura de las circunstancias. Las medidas económicas impulsadas por el equipo económico del presidente Agustín P. Justo (1932-1938) fueron criticadas en tanto algunos sectores políticos consideraban a estos funcionarios como parte de un régimen corrupto y oligárquico, carente de legitimidad por apelar al fraude electoral y por favorecer los intereses de los capitalistas extranjeros. Por ejemplo, la creación del Banco Central en 1935 había sido, en la visión de buena parte de la opinión pública, una iniciativa del director del Banco de Inglaterra, Sir Otto Niemeyer.

El economista Felipe Pazos, por el contrario, valora positivamente las diferencias entre el proyecto argentino y el proyecto de Niemeyer. En su versión original, el proyecto no contemplaba la creación del Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias, iniciativa de Federico Pinedo, Ministro de Hacienda entre 1933 y 1935 y estrecho colega de Prebisch.

Por otro lado, en el sexto artículo Niemeyer preveía que el gobierno nacional no podía ser accionista del Banco Central, pero Prebisch consideró que el Estado debía aportar una cantidad igual a la suma de aportes de los bancos particulares. En la versión original del artículo 10 se requería la aprobación del Poder Ejecutivo para el nombramiento del presidente y el vicepresidente. Prebisch, en cambio, consideró que la elección para estos cargos debía efectuarse entre aquellos candidatos preseleccionados por la Asamblea de Buenos Accionistas propuesta por el Directorio. Finalmente, en el artículo 54 del proyecto de Prebisch se establecía una duración de cuarenta años para la institución, período que no se cumplió pues fue intervenida en 1945.

Si no hubo una explosión de crédito fue, según Pazos, porque el Banco Central reabsorbió una tercera parte de este incremento sumado a “las angustias de los años de congelación [que] habían hecho mucho más cautelosa la actitud de los

³³ Prebisch, R. (1986); *La crisis del desarrollo argentino...*, p. 119.

bancos”.³⁴ El Banco Central cumplía así la misión de suavizar el ciclo económico que Prebisch había considerado como parte de su esencia institucional. La acción preventiva estuvo a cargo de la Inspección de Bancos, adscripta al Central, una práctica inédita en esos tiempos.

En diciembre de 1940, cuando Federico Pinedo defendió el Plan de Reactivación de la Economía Nacional ante la Cámara de Senadores (conocido como el Plan Pinedo), señaló a Prebisch entre los autores de “vasta ciencia económica”. En 1940 Prebisch asistió a Pedro Groppo, ministro de Finanzas del presidente Ortiz (entre 1938 y 1940, sucedido por Pinedo). En la cima de su carrera en el país, Prebisch fue indirecta pero efectivamente despedido del Banco Central, producto de sus diferencias con quienes llevaron adelante el golpe de Estado el 4 de junio de 1943. El 18 de octubre de ese año fue obligado a renunciar. Como sostiene Dosman, “de ser el ejecutivo más atareado de Argentina, había pasado a ser un intelectual aislado”.³⁵ El futuro de Prebisch era incierto y su ánimo estaba disminuido.

IV. El “Manifiesto Prebisch” (1943-1949)

En 1948 Prebisch se negó a aportar dinero para el Monumento al Descamisado y a opinar sobre el Plan Quinquenal.³⁶ Cuando las diferencias con el gobierno de Juan D. Perón eran insalvables, Prebisch renunció como profesor de Economía Política y Director del Instituto de Economía en la UBA. Desde la cátedra había producido muchos escritos en los que cuestionaba la universalidad de ciertas leyes económicas. En uno de ellos remarcaba la necesidad de “ahondar el conocimiento de la realidad argentina, si es que hemos de escapar alguna vez a la tutela teórica que, distante de nuestros acontecimientos, mal podría llevarnos por sí sola a su interpretación racional, ni enseñarnos a obrar correctamente sobre ellos”.³⁷ Prebisch podía entrever que “mientras en los centros se generan y

³⁴ Pazos, F. (1988); “Raúl Prebisch, banquero central”, *Revista de la CEPAL*, N° 34, abril, p. 193. Ver también “Aclara algunas dudas del perito Niemeyer el ministro de Hacienda”, *La Nación*, 10 de febrero de 1935. La polémica sería reabierta casi una década después, ver “El proyecto de Banco Central preparado por el señor Otto Niemeyer”, *La Prensa*, 31 de abril de 1944.

³⁵ Dosman, E. (2001); “Los mercados y el Estado en la evolución del «manifiesto» de Prebisch”, *Revista de la CEPAL*, N° 75, diciembre, p. 90.

³⁶ Fernández López, M.; “El baúl de Manuel”, *Página 12*, 10 de febrero de 2002.

³⁷ Prebisch, R. (1948); *La crisis de la economía política y la revolución keynesiana*, s.e., versión taquigráfica, Buenos Aires, p. 17.

desarrollan activamente los impulsos de expansión y contracción de la actividad económica, los países de la periferia están sujetos pasivamente a sus consecuencias, sufriendo el movimiento ondulatorio con características propias, que no han sido todavía el objeto de un estudio sistemático”.³⁸

Prebisch inició su carrera internacional al presentar *El desarrollo económico de América latina y algunos de sus principales problemas*, conocido como el *Manifiesto Latinoamericano* (término de Albert Hirschman), en la Conferencia de La Habana que daría origen a la CEPAL. El documento despertó polémica porque instaba a la industrialización como la única opción viable del momento para superar los rendimientos decrecientes del intercambio comercial, intentos que Prebisch había visto en la Argentina incluso antes de la Primera Guerra Mundial. Desde Washington llegaron a considerar a la CEPAL como “subversiva”.

Prebisch elaboró en el contexto de la segunda posguerra una guía básica para elaborar políticas consistentes con el desarrollo de América Latina. La influencia de John M. Keynes lo llevó a reafirmar la necesidad de mantener la demanda interna en un nivel que permitiera un alto nivel de ocupación. Sin embargo, según Ann-Sophie Savignat, Prebisch no era keynesiano.³⁹ Según Prebisch, el estímulo de la demanda propuesto por Keynes hubiera llevado a los países periféricos a aumentar las importaciones de bienes industriales, cuando en realidad el efecto deseado era el inverso. Los incentivos desde el Estado debían asignarse a determinados sectores, en forma limitada y ordenada, como puntualizaba en el Plan Pinedo de 1940.

En el Comité de la CEPAL en 1950 Prebisch no proponía reducir las importaciones sino alterar su composición de modo que la contracción de algunas importaciones permitiese la expansión de otras indispensables. Es por esto último que no debemos encasillar el pensamiento de Prebisch en lo que se conoció como el “desarrollo hacia adentro”. Las dificultades de América Latina tenían su origen en el rango de variación de los precios, mayor para los bienes primarios. Además, consideraba que los centros imponían sus ciclos a la periferia y subrayaba la necesidad de industrializarse pese a contar con abundantes recursos naturales.

³⁸ Prebisch, R. (1948); *El posible desarrollo de la teoría económica en la Argentina*, s.e., versión taquigráfica, Buenos Aires, p. 6.

³⁹ Savignat, Ann-Sophie (2005); “Raúl Prebisch: del ciclo económico al desarrollo económico”, en “Dossier: Prebisch veinte años después”, *Ciclos en la historia, la economía, y la sociedad*, N° 29, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, p. 47.

De esta manera, sostiene Mario Rapoport, “se enfrenta y demuele uno de los pilares básicos de la economía ortodoxa que enuncia que cada país debe especializarse según sus ventajas comparativas”.⁴⁰

A partir de las estadísticas comparativas entre precios agropecuarios e industriales entre 1870 y 1945, Prebisch elaboró una teoría sobre *el deterioro secular de los términos de intercambio*, según la cual los países cuya canasta de exportación incluía mayoritariamente bienes del sector primario estaban en condiciones desfavorables. Las exportaciones de estos países tenían un menor “poder adquisitivo” ya que el aumento de los ingresos de los productores industriales era más que proporcional respecto al aumento de la productividad en el sector.⁴¹ De acuerdo con esta perspectiva, nació el desarrollismo, con el intento de industrializar a América Latina lo más pronto que fuera posible.

El tipo de industrialización que Prebisch proponía era compatible con el desarrollo agrario, dado que América Latina necesitaba antes que nada garantizarse las exportaciones de dichos productos para obtener el ingreso de divisas con las cuales abastecerse de los bienes de capital que la región no estaba en condiciones de producir. El Manifiesto enfatizaba la necesidad de acumulación de capital, es decir, lograr que los países de la región ahorren, mientras que Keynes enfatizaba la necesidad de estimular la demanda vía consumo y no creía en la ley de Say (“toda oferta genera su propia demanda”). Para Prebisch, el economista inglés creía poder reformar el sistema capitalista sin destruirlo, al mismo tiempo que “por más que abandone a los clásicos, Keynes no podrá emanciparse jamás de sus hábitos mentales”.⁴²

Como sostiene Kathryn Sikkink, la ideología desarrollista no tuvo grandes referentes teóricos, salvo a Keynes en tanto “demoledor de viejas formas de pensamiento económico”.⁴³ En 1947 Prebisch publicó una *Introducción a Keynes* para difundir las ideas del economista inglés en el medio local. En la Argentina hubo una

⁴⁰ Rapoport, M. (2005); “El retorno de un heterodoxo”, en “Dossier: Prebisch veinte años después”, *Ciclos en la historia, la economía, y la sociedad*, N° 29, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, p. 11.

⁴¹ Prebisch, R. (1964); *Nueva política comercial para el desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

⁴² Prebisch, R. (1948); *Introducción a la teoría dinámica de la economía*, s.e., versión taquigráfica, Buenos Aires, p. 10.

⁴³ Sikkink, K. (1991); *Ideas and institutions. Developmentalism in Brazil and Argentina*, Cornell University Press, Ithaca, p. 53.

generación imbuida del pensamiento de la CEPAL que veía al desarrollo económico como una condición necesaria para una democracia duradera. La promesa de salir del Tercer Mundo parecía estar al alcance de la mano, lo que explica la grandilocuencia de los discursos de la época: no perderse el “tren de la historia” o, como decía el presidente de Brasil, Juscelino Kubitschek, avanzar “cincuenta años en cinco”.

Según el Manifiesto, las ventajas del progreso técnico no estaban siendo distribuidas equitativamente en los países de la periferia y esto afectaba el nivel de vida de la población. Las dificultades de la región tenían que ver con que el rango de variación de los precios era mayor en las materias primas que en los productos industriales. De esta manera América Latina se encontraba en una situación de desventaja ya que sus exportaciones tenían un fuerte componente de bienes primarios.

Cuando Prebisch reflexionaba sobre la experiencia de la década de 1920 y advertía que el anquilosamiento teórico se debía en parte a no advertir el carácter cambiante de la economía internacional: “antes de la depresión, los países de América Latina crecieron impulsados desde afuera por el crecimiento persistente de las exportaciones. Nada autoriza a suponer, al menos por ahora, que este fenómeno haya de repetirse”.⁴⁴ Al contrario, durante el siglo XX las diferencias entre el centro y la periferia fueron profundizándose. La periferia debía estar preparada entonces para adecuarse al comportamiento comercial y monetario del nuevo centro cíclico, es decir, los Estados Unidos, que no necesariamente iba a implementar el mismo dominio que Gran Bretaña. Estaba demostrado que los países del centro podían cambiar su conducta comercial y monetaria en poco tiempo. En la década de 1920, eran abiertos a los mercados y con alto flujo de metálico hacia afuera; luego se comportaron de manera opuesta, transfiriendo al resto del mundo una influencia depresiva.

El desafío para las instituciones que Prebisch tenía en mente era controlar las fluctuaciones del ciclo en economías con exportaciones primarias y dependientes de la inversión extranjera. El diagnóstico indicaba que el problema era estructural, de ahí el nombre de esta escuela de pensamiento nacida en el contexto de la política de industrialización por sustitución de importaciones especialmente en

⁴⁴ Prebisch, R. (1949); “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”, *Desarrollo Económico*, N° 103, 1986, p. 481.

acero, maquinarias, químicos y energía, de la mano de inversión extranjera y el papel activo del Estado en la producción más que en la distribución.

V. Un hombre de instituciones (1949-1969)

Para Natalio Botana, la economía fue para Prebisch lo mismo que para los fundadores de este saber, es decir, economía política, explicación y acción.⁴⁵ Sus aportes al pensamiento económico también tuvieron que ver con la puesta en marcha de sus ideas en el plano de las instituciones, quizás uno de sus principales legados para la región. A través de ellas contribuyó a afirmar la identidad de América Latina: hasta la década de 1940 no existía la noción de que la región (al igual que Asia y África) tenía problemas económicos de distinta naturaleza que los del resto del mundo.

Prebisch buscó dar fundamentos a procesos que se habían iniciado. Refiriéndose al período de la CEPAL, afirmaba que “la política económica que yo proponía trataba de dar una justificación teórica para la política de industrialización que ya se estaba siguiendo”.⁴⁶ En un plano concreto, sostiene Iglesias, promovió “la infraestructura regional esencial mediante las asociaciones industriales como las del Hierro y el Acero o la Pulpa y el Papel; estudios pioneros estadísticos y de país; servicios de capacitación y planeamiento; esfuerzos para racionalizar las conexiones en el transporte, y así sucesivamente”.⁴⁷

Todas estas medidas promovían la integración de América Latina, un objetivo que Prebisch tuvo como fijación desde por lo menos 1941. De hecho, uno de los logros de la CEPAL fue la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en 1960 (sucedida en 1980 por la actual Asociación Latinoamericana de Integración - ALADI). La ALALC no impedía que los países de la región siguieran manteniendo sus barreras de protección aduanera frente al resto del mundo. Esta redefinición de la frontera creaba un grupo de países económicamente equivalentes donde sí se podían cumplir los postulados de la teoría clásica. Tras la creación

⁴⁵ Botana, N., T. Di Tella y H. Jaguaribe (1988); *Reflexiones sociopolíticas sobre el pensamiento de Raúl Prebisch*, Tesis, Buenos Aires, p. 3.

⁴⁶ Prebisch, R. (1983); “Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo”, en *Raúl Prebisch: pensamiento y obra*, Fundación Raúl Prebisch, Tesis, Buenos Aires, 1988, p. 6.

⁴⁷ Iglesias, E. (2006); “Raúl Prebisch y David Pollock: la causa del desarrollo”, en *Raúl Prebisch. El poder, los principios y la ética del desarrollo*, Edgar J. Dosman (ed.), BID-INTAL, Buenos Aires, pp. 6-7.

de la ALALC, Prebisch pronosticaba “la reducción de costos que surge de la producción masiva y de la especialización, pues de acuerdo con la norma natural de división del trabajo, cada país fabricará o producirá, aquello para lo cual está mejor dotado”.⁴⁸

Como señala Rubens Ricupero, “Prebisch persistió siempre en esa idea: que el progreso, la industrialización del Sur, iba a crear una demanda cada vez más importante de productos sofisticados del Norte, de tecnología del Norte, y sería una fuente adicional de demanda”.⁴⁹ Es decir, que la industrialización y la tecnificación de la agricultura eran procesos complementarios, dado que ambos tenían el mismo signo favorable en cuanto al aumento de las importaciones. Prebisch no era dogmático y muchas veces se conformaba con provocar algún debate, por ejemplo, en la década de 1980 cuando empezaban a tomar fuerzas las posiciones de una tercera vía entre las ideologías enfrentadas durante la Guerra Fría. Según Prebisch, el comunismo no funcionaba “porque eliminaba la libertad política (más aún, no servía en la práctica), mientras que el liberalismo sin restricciones era económicamente eficiente pero socialmente insostenible”.⁵⁰

El desafío consistía entonces en construir un nuevo orden que incorporara lo mejor de cada sistema. Si bien la Guerra Fría alimentaba este tipo de dicotomías, Prebisch buscaba una síntesis filosófica entre ambas ideologías: “se requiere el socialismo para asegurar el «uso social» del excedente. [...] Por su parte, el liberalismo económico es necesario por cuanto deben dejarse en manos del mercado las decisiones individuales de producción y consumo”.⁵¹ Siguiendo a Dosman, podemos afirmar que Prebisch fue un economista intuitivo que evitaba los extremos, no era “un académico típico que buscaba el debate erudito mediante las revistas especializadas. [...] Había que asegurar un equilibrio entre la productividad y la política social para mantener el crecimiento”.⁵² Y en lo que respecta a ese crecimiento, un equilibrio entre los diferentes sectores para reducir la vulnerabilidad propia de economías agroexportadoras y deudoras.

⁴⁸ “Es preciso reciprocidad y complementación en la zona de libre comercio”, *La Nación*, 19 de febrero de 1960.

⁴⁹ Ricupero, R. (2004); “La renovada contemporaneidad de Raúl Prebisch”, *Revista de la CEPAL*, N° 84, diciembre, p. 17.

⁵⁰ Dosman, E. (2008); *The Life and Times of Raúl Prebisch...*, p. 488.

⁵¹ Prebisch, R. (1983); “Cinco etapas de mi pensamiento...”, pp. 26-27.

⁵² Dosman, E. (2001); “Los mercados y el Estado...”, pp. 92-93.

El objetivo de la UNCTAD era trascender los límites de un foro de discusión y llegar a influir sobre las reglas de juego del comercio internacional para moderar las relaciones desiguales entre países. Del mismo modo en que el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) no eran neutrales ante los intereses de las naciones desarrolladas, la UNCTAD debía buscar beneficios para el Tercer Mundo (un término que comenzó a utilizarse en la segunda posguerra). Desde la UNCTAD, Prebisch criticaba los regímenes populistas que habían gobernado América Latina en las décadas de la segunda posguerra: “carente de fuertes convicciones, sin un sistema de ideas bien articulado, el populismo acude a la fuente inagotable de las emociones para exaltar figuras carismáticas. Evade los problemas difíciles y sobrepone el inmediatismo redistributivo a la necesidad de transformaciones, a las soluciones de fondo que exige el desarrollo”.⁵³ Según Prebisch, no era suficiente con poner al descubierto los males sociales ni con repartir a discreción los fondos públicos.

Su actitud respecto de los sindicatos era ambivalente. Por un lado, los consideraba como responsables de conquistas sociales legítimas, pero, por otro, era conciente de las presiones que éstos generaban sobre los salarios, difíciles de controlar en contextos inflacionarios o en épocas de ajuste dada la inflexibilidad hacia la baja de los salarios. Prebisch observaba, al mismo tiempo, que el proceso de urbanización en la segunda mitad del siglo XX parecía no tener marcha atrás: “en un país esencialmente agrario las depresiones se manifiestan en el descenso de ingresos rurales antes que en desocupación [...] No cabría esperar lo mismo cuando la industria ha concentrado masas relativamente grandes en las ciudades: el problema cíclico de la desocupación adquiriría, en tal caso, serias proyecciones sociales”.⁵⁴

Las dificultades de lograr el consenso con los países desarrollados tenían que ver, según decía Prebisch en una conferencia de la UNCTAD en Nueva Delhi en 1968, con que pocas circunstancias eran favorables al planteo de largo plazo de los problemas que los países en desarrollo enfrentaban. Cuando la prosperidad económica era generalizada (la década de 1960 fue uno de estos momentos), la atención de los hacedores de política económica se desviaba hacia otros

⁵³ Prebisch, R. (1970); *Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., p. 17.

⁵⁴ Prebisch, R. (1949); “El desarrollo económico de la América Latina...”, p. 498.

objetivos, mientras que en tiempos de crisis, cuando la reforma era una necesidad evidente, los países no contaban con los recursos para afrontarla y la posponían hacia un futuro incierto.⁵⁵

Las gestiones de Prebisch lograron para los países del Tercer Mundo reunidos en el llamado Grupo 77 una mejor posición de negociación en los acuerdos comerciales. El G77 (actualmente con una membresía de 135 países) se convirtió en vocero efectivo sobre el comercio desigual y la necesidad de la industrialización. La fuerza de sus discursos contribuyó a la adherencia de estos países al Sistema Generalizado de Preferencias (SGP). A través del SGP, los países industrializados establecían aranceles y otras concesiones comerciales a aquellos que buscaban vender nuevos productos industriales. Dado que el SGP no exigía reciprocidad, quedaba suspendida la cláusula de Nación Más Favorecida que había establecido el GATT, según la cual ningún país podía dar beneficios aduaneros exclusivos a un solo país.

En contraposición con este éxito, el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), promovido por Prebisch desde la CEPAL, no tuvo el apoyo financiero necesario y quedó lejos de cumplir las metas trazadas. Sin embargo, pudo funcionar como lugar de formación académica para muchos profesionales. Entre su creación en 1962 y 1992, organizó 328 cursos y seminarios en la región donde participaron 12.272 personas.⁵⁶ La escuela estructuralista de pensamiento económico, derivada de la CEPAL, enfatizaba la diferencia entre las condiciones histórico-estructurales de los países de América Latina y las abstracciones de la teoría neoclásica. Los principales núcleos teóricos de este pensamiento fueron la viabilidad de un capitalismo nacional autónomo, la existencia de un desarrollo desigual en la tecnología entre el centro y la periferia, la necesidad de un Estado propulsor de aquellos sectores que pudieran aumentar los niveles de productividad o bien reducir el coeficiente de importaciones, lo cual ahorraría divisas y al mismo tiempo disminuiría la dependencia con el extranjero.

Enrique Iglesias, colaborador de Prebisch y coautor de *Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina* (1970), resumía adecuadamente el rol multifacético y hasta dialéctico de Prebisch a lo largo de su extensa carrera:

⁵⁵ Reproducido en Dosman, E. (2008); *The Life and Times of Raúl Prebisch...*, p. 428.

⁵⁶ Montecinos, V. (1996); "Economists in Political and Policy Elites in Latin America", en *The post-1945 internationalization of economics*, A.W. Coats (ed.), Duke University, Durham, p. 289.

Fue capaz de participar en las políticas de desarrollo de un país primario exportador como la Argentina de los años treinta y, al mismo tiempo, de criticar esas políticas; de formular el esquema de análisis centro-periferia y, más tarde, cuestionarlo; de abogar en una determinada etapa por la industrialización sustitutiva y, más tarde, de criticar los excesos de esta estrategia; de proponer un programa para la estabilización de los precios de los productos básicos y luego observar sus magros resultados, y de reconocer los logros alcanzados por el capitalismo periférico sin dejar de cuestionar la naturaleza de dicho proceso.⁵⁷

VI. Conclusiones

Una de las lecciones de las décadas de 1920 y 1930 para Prebisch fue que el cumplimiento de las reglas a veces no era suficiente para garantizar la estabilidad monetaria. Esto sucedió en la primera posguerra, cuando incluso países centrales como Inglaterra tuvieron problemas al intentar restablecer unilateralmente el patrón oro en 1925. La diferencia entre la década de 1930 y la segunda posguerra era que en esta última había intenciones de acuerdos internacionales a nivel comercial y financiero desde Bretton Woods (1944) y las instituciones que siguieron: el FMI y el GATT.

Sin dudas hay motivos para considerar a Raúl Prebisch como el “padre del desarrollo” en América Latina. El aporte de la mirada histórica a esta afirmación sería preguntarse por las vicisitudes que llevaron a un funcionario público de Argentina a convertirse en un referente de los debates sobre las economías latinoamericanas. Para Prebisch, el estudio de la realidad económica estaba encaminado al mejoramiento de las condiciones sociales de América Latina. Por ello fue importante que su labor trascendiera los claustros universitarios y llegara a los centros de comando de los organismos internacionales, teniendo una perspectiva crítica de los gobiernos de la región.

Uno de los principales aportes de Prebisch al pensamiento económico fueron sus indagaciones sobre las causas de largo plazo de las crisis económicas más importantes, como la de 1930. Si bien los países periféricos estaban sujetos a fuerzas económicas que los excedían, Prebisch remarcaba que la política de cooperación internacional no sustituía al desarrollo propio, es sólo un complemento del mismo.

⁵⁷ Iglesias, E. (1992); *Reflexiones sobre el desarrollo económico...*, p. 24.

Con la crisis del petróleo en la década de 1970 y la explosión de la deuda en la siguiente el paradigma *cepalino* entró en crisis. El Consenso de Washington que promovía la liberalización de los mercados empezaba a ganar fuerza en la región.

En su última producción escrita, *La crisis del desarrollo argentino*, Prebisch reunía una serie de conversaciones sobre la economía argentina en clave centro-periferia. Muchas de ellas representan, como lo dice él mismo, “el diálogo que suelo tener conmigo mismo”.⁵⁸ El principal referente del pensamiento económico en América Latina del siglo XX pasó los últimos años de su vida en el ostracismo. Más allá de los juicios que podamos emitir actualmente sobre los aciertos o fallas de sus teorías, Prebisch tiene un lugar asegurado en la historia del pensamiento económico y los frutos de su liderazgo todavía están presentes.

⁵⁸ Prebisch, R. (1986); *La crisis del desarrollo argentino...*, p. 13.

Referencias

Academia Nacional de la Historia (2002); *Nueva Historia de la Nación Argentina. La Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Planeta, tomo 9.

Archivo de trabajo del Dr. Raúl Prebisch, 1920-1986; New York, Hudson Microimaging, 2004 (recurso electrónico de la colección en microfilm en custodia de la biblioteca de la CEPAL en Santiago de Chile, en colaboración con la Universidad de Illinois).

Banco Central de la República Argentina (1972); *La creación del Banco Central y la experiencia monetaria argentina entre los años 1935-1943*, BCRA, Buenos Aires.

Banco Central de la República Argentina (1986); *El Banco Central de la República Argentina en su 50 aniversario 1935-1985*, BCRA, Buenos Aires.

Banco de la Nación Argentina (1928); “Organización de la Oficina de Investigaciones Económicas”, *Revista Económica* N° 1, 1ro. de agosto, pp. 3-5.

Banco de la Nación Argentina (1928); “Propósitos de esta publicación”, *Revista Económica*, N° 1, 1ro. de agosto.

Beaudreau, B. C. (1996); *Mass production, the stock market crash, and the Great Depression: the macroeconomics of electrification*, Greenwood Press, Westport.

Beaudreau, B. C. (1999); “Electric Power, Keynes and the \$4.86 Pound: A Reexamination of Britain’s Return to the Gold Standard”, *Journal of European Economic History*, 2, pp. 383-408.

Bethell, L. (ed.) (1996); *Ideas and Ideologies in Twentieth Century Latin America*, Cambridge University Press, New York.

Botana, N., T. Di Tella y H. Jaguaribe (1988); *Reflexiones sociopolíticas sobre el pensamiento de Raúl Prebisch*, Tesis, Buenos Aires.

Bunge, A. (1930); “La evolución socialista de post-guerra”, *Revista de Ciencias Económicas*, 113, diciembre, pp. 1121-1225.

Bunge, M. (1985); *Economía y filosofía*, Tecnos, Madrid.

Coats, A. W. (ed.) (1996); *The post-1945 internationalization of economics*, Duke University, Durham.

Cortés Conde, R. (2001); “Raúl Prebisch: Los años de gobierno”, *Revista de la CEPAL*, N° 75, diciembre, pp. 83-87.

Di Tella, G. y D. C. M. Platt (1986); *The political economy of Argentina, 1880-1946*; Macmillan, Oxford.

Dosman, E. (2001); “Los mercados y el Estado en la evolución del «manifiesto» de Prebisch”, *Revista de la CEPAL*, N° 75, diciembre, pp. 89-105.

Dosman, E. (ed.) (2006); *Raúl Prebisch. El poder, los principios y la ética del desarrollo*, BID-INTAL, Buenos Aires.

Dosman, E. (2008); *The Life and Times of Raúl Prebisch, 1901-1986*, McGill-Queen's University Press, Montreal.

Drake, P. W. (ed.) (1994); *Money doctors, foreign debts, and economic reforms in Latin America from the 1890s to the present*, Jaguar Books on Latin America, Wilmington.

Drosdoff, D. (1972); *El gobierno de las vacas: 1933-1956. Tratado Roca-Runciman*, La Bastilla, Buenos Aires.

Fernández López, M. (1987); “Raúl Prebisch, estudiante y profesor de economía en la Universidad de Buenos Aires”, *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 747-776.

Fernández López, M. (1996); “El ciclo económico argentino: estudios de Raúl Prebisch”, *Ciclos*, N° 10, Universidad de Buenos Aires, pp. 17-32.

Fernández López, M. (2001); “Uno de los jóvenes más estudiosos”, *La Gaceta de Económicas*, 9 y 10, Facultad de Ciencias Económicas, abril y mayo.

Fundación Raúl Prebisch (1988); *Raúl Prebisch: pensamiento y obra*, Tesis, Buenos Aires.

Fundación Raúl Prebisch (1991); *Raúl Prebisch: obras 1919-1948*, M. Fernández López (compilador), Fundación Raúl Prebisch, Buenos Aires.

Gerchunoff, P. y H. Aguirre (2006); “La economía argentina entre la gran guerra y la gran depresión”, *Serie Estudios y Perspectivas-CEPAL*, N° 32, Buenos Aires, pp. 87.

González, N. y D. Pollock (1991); “Del ortodoxo al conservador ilustrado. Raúl Prebisch en la Argentina, 1923-1943”, *Desarrollo Económico*, Vol. 30, N° 120, enero-marzo, pp. 455-486.

González del Solar, J. (1983); “Conversaciones con Raúl Prebisch”, en C. Mallorquín, “Textos para el Estudio del Pensamiento de Raúl Prebisch”, *Cinta de Moebio: Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales*, 25, 2006.

Grinspun, P. A. (2003); *Crisis argentina y globalización. La vigencia de Raúl Prebisch*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Gurrieri, A. (2001); “Las ideas del joven Prebisch”, *Revista de la CEPAL*, N° 75, diciembre, pp. 69-82.

Hora, R. (2002); *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política. 1860-1945*, Siglo XXI, Buenos Aires, p. 276.

Iglesias, E. (1992); *Reflexiones sobre el desarrollo económico. Hacia un nuevo consenso latinoamericano*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington.

Iglesias, E. (2006); “Raúl Prebisch y David Pollock: la causa del desarrollo”, en *Raúl Prebisch. El poder, los principios y la ética del desarrollo*, Edgar J. Dosman (ed.), BID-INTAL, Buenos Aires, pp. 6-7.

Instituto Torcuato Di Tella - Columbia University (1970/1971); *Archivo de Historia Oral*, entrevistas a cargo de Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez.

Magariños, M. (1991); *Diálogos con Raúl Prebisch*, Fondo de Cultura Económica, México.

Máspero Castro, A. (1916); “El impuesto único y los universitarios argentinos”, *Revista de Ciencias Económicas*, 31-32, enero-febrero, pp. 47-60.

Nakhlé, G. E. (2005); “El joven Raúl Prebisch en la producción de economistas, 1918-1927”, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Torcuato Di Tella, julio.

Nove, A. (1992); *An Economic History of the USSR—1917-1991*, Penguin Books, London, p. 126.

O’Connell, A. (2001); “El regreso de la vulnerabilidad y las ideas tempranas de Prebisch sobre el «ciclo argentino»”, *Revista de la CEPAL*, N° 75, diciembre, pp. 53-67.

Pazos, F. (1988); “Raúl Prebisch, banquero central”, *Revista de la CEPAL*, N° 34, abril, pp. 189-204.

Piñeiro Iñiguez, C. (2003); *Herejías periféricas: Raúl Prebisch. Vigencia de su pensamiento*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Plotkin, M. (2006); “Notas para un análisis comparativo de la constitución del campo de los economistas en Argentina y Brasil”, mimeo.

Pollock, D., D. Kerner y J. L. Love (2001); “Entrevista inédita a Prebisch: logros y deficiencias de la CEPAL”, *Revista de la CEPAL*, N° 75, diciembre, pp. 9-23.

Pollock, D., D. Kerner y J. L. Love (2002); “Aquellos viejos tiempos: la formación teórica y práctica de Raúl Prebisch en la Argentina. Una entrevista realizada por David Pollock”, *Desarrollo Económico*, Vol. 41, N° 164, enero-marzo, pp. 531-553.

Prebisch, R. (1921); “Comentarios sobre el trabajo de Juan B. Justo”, *Estudios sobre la moneda*, tercera edición, Buenos Aires, 1921”, *Revista de Ciencias Económicas*, 1, agosto, pp. 72-78.

Prebisch, R. (1922); *Información estadística sobre el comercio de carnes*, Buenos Aires, Sociedad Rural Argentina, Oficina de Estadística.

Prebisch, R. (1923); *Anotaciones sobre la crisis ganadera*, s.e., Buenos Aires.

Prebisch, R. (1927); “El régimen de pool en el comercio de carnes: informe técnico”, en *El pool de frigoríficos: necesidad de intervención del Estado*, Sociedad Rural Argentina, Buenos Aires.

Prebisch, R. (1948); *Apuntes de economía política: dinámica económica*, versión taquigráfica de Menescaldi y Guillén, Buenos Aires.

Prebisch, R. (1948); *El posible desarrollo de la teoría económica en la Argentina*, s.e., versión taquigráfica, Buenos Aires.

Prebisch, R. (1948); *Introducción a la teoría dinámica de la economía*, s.e., versión taquigráfica, Buenos Aires.

Prebisch, R. (1948); *La crisis de la economía política y la revolución keynesiana*, s.e., versión taquigráfica, Buenos Aires.

Prebisch, R. (1949); “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”, *Desarrollo Económico*, N° 103, 1986, pp. 479-502.

Prebisch, R. (1964); *Nueva política comercial para el desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Prebisch, R. (1970); *Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Prebisch, R. (1986); *La crisis del desarrollo argentino. De la frustración al crecimiento vigoroso*, El Ateneo, Buenos Aires.

Ricupero, R. (2004); “La renovada contemporaneidad de Raúl Prebisch”, *Revista de la CEPAL*, N° 84, diciembre, pp. 7-18.

Sikkink, K. (1991); *Ideas and institutions. Developmentalism in Brazil and Argentina*, Cornell University Press, Ithaca.

VV.AA. (2005); “Dossier: Prebisch veinte años después”, *Ciclos en la historia, la economía, y la sociedad*, N° 29, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.